

La revolución posible

Jaime Massardo

“La humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar...” afirma Marx en un conocido párrafo (1859). Sin intentar hacer una lectura demasiado forzada y aún a riesgo de ofrecer una interpretación puramente lineal, podemos apuntar sobre él algunas observaciones.

En primer lugar, si existen para la humanidad “objetivos que alcanzar” es porque hay contradicción entre lo que *es* y lo que *puede ser*. Pero luego, si hay contradicción es porque existe también, aunque sea potencialmente, movimiento, mismo al que suponemos, al menos, un doble carácter; de una parte, la negación de lo que existe, de lo que *es*, de otra, la afirmación de un momento cualitativamente distinto, el que *puede ser*. Supone, por tanto, el cambio; el salto entre lo que la humanidad es y lo que la humanidad se propone alcanzar; dicho salto sólo puede ser pensado *como revolución*.

Se agrega, finalmente, una restricción: la revolución parece ser únicamente propuesta para “los objetivos que puede alcanzar”. La revolución como *lo posible*, como lo materialmente alcanzable, como lo concretizable.

Así entendida, la revolución parece asumir siempre un doble carácter. Por un lado, “los objetivos que la humanidad se propone alcanzar” sugieren un camino abiertamente movilizador; más que eso, parecen transformarse en un demiurgo de la acción revolucionaria y por ende, de la posibilidad de la revolución misma. Por otra, esta revolución surge determinada por la propia naturaleza de su objetivo, aparece circunscrita a un cierto derrotero acotado por lo posible...

Síntesis de opciones

La realidad chilena no escapa del sentido de esta disgresión ni del juego dialéctico sugerido por Marx donde se expresa, al mismo tiempo, la potencialidad revolucionaria y su destino aparentemente ya demarcado.

La dictadura se nos presenta como lo que la sociedad chilena *es*; como la forma que adopta la dominación política y se expresa el carácter del Estado y sus relaciones con la sociedad civil. La democracia, por el contrario se proyecta como la alternativa, como la opción de lo posible, como los “objetivos alcanzables” por el pueblo chileno, en defi-

nitiva, como lo que la sociedad *puede ser*.

Ambos polos, dictadura y democracia, se constituyen en síntesis de opciones políticas que están en el centro de las luchas de clases que se desarrollan en todas las esferas de nuestra sociedad.

He aquí, sin embargo donde parece surgir la dificultad.

Si bien es cierto que el sentido general del discurso revolucionario apunta hacia la generación de condiciones que permitieran el advenimiento de una sociedad de rasgos democráticos, no es menos cierto que el *movimiento real* de la lucha contra la dictadura genera determinadas formas y opciones políticas que en el transcurso de su desarrollo tienden a negar su propio discurso.

El carácter de los instrumentos de lucha forjados por la izquierda chilena devienen, antes que en la cristalización orgánica de sus contenidos programáticos, simplemente en la necesidad de enfrentar la acción centralizada del poder estatal. Su concepción de la lucha y su estructura organizativa son función de la sociedad actual antes que germen de un proyecto alternativo.

La revolución posible parece ir adquiriendo un carácter manifiestamente antitético y casi puramente contestatario; parece forjarse determinada por su condición de respuesta a la naturaleza y a la acción de los instrumentos políticos de las clases dominantes: por decirlo así, su materialización asume la forma de sus problemas prácticos y por tanto, sus rasgos autoritarios emanan de un dato objetivo de la realidad.

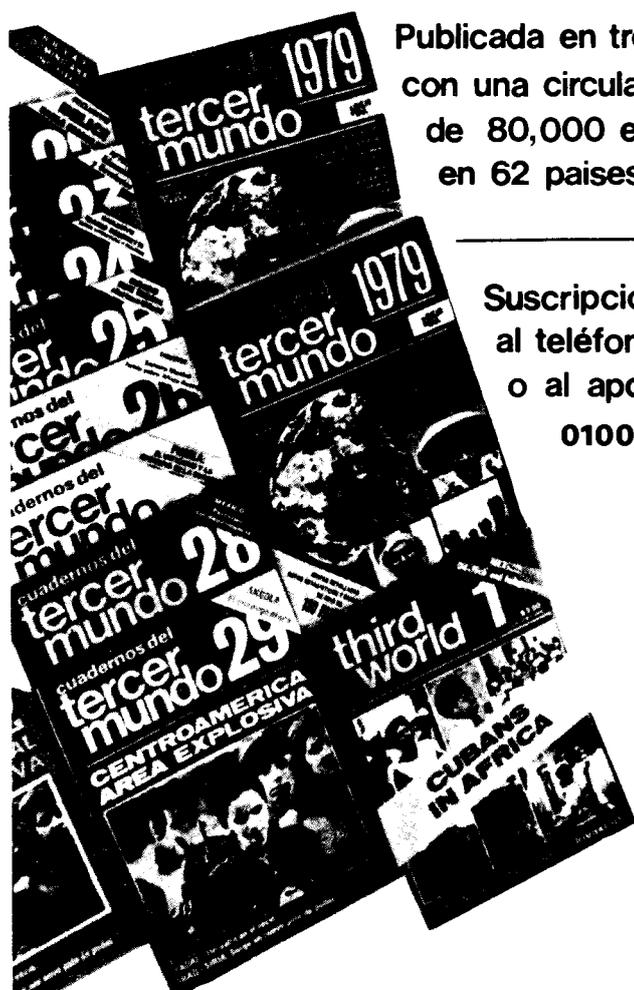
Con ello, sin embargo, en un único y mismo acto liquida su potencialidad democrática y la contradicción dictadura-democracia parece disolverse en la oposición dictadura-antidictadura y el movimiento real de la lucha política de la izquierda chilena tiende peligrosamente a separarse de su discurso.

Aparato contra aparato

Constatamos dramáticamente como sectores representativos de la tradición autoritaria de nuestra izquierda buscan responder al grado de organización (= represión) del poder estatal y por lo tanto a las necesidades directas de la lucha con métodos que tienden a reproducir similares mecanismos de funcionamiento y de

cuadernos del
tercer mundo

FORMACION A TRAVES DE LA INFORMACION en una publicación independiente



Publicada en tres idiomas
con una circulación de más
de 80,000 ejemplares
en 62 países

Suscripciones
al teléfono 689-17-40
o al apdo. postal 20-572
01000 México D. F.

TARIFAS DE SUSCRIPCION	seis meses	un año
México	\$175.00	\$350.00
México (aéreo)	\$225.00	\$450.00
América del Norte, Central y del Sur (aéreo)	US\$12.50	US\$25.00
Europa (aéreo)	US\$18.00	US\$35.00
Africa y Asia (aéreo)	US\$20.00	US\$40.00

PENSAMIENTO SOCIALISTA

TRIBUNA CHILENA DE IDEOLOGIA Y POLITICA

DIRECTOR: OSCAR WAISS
Marqués de Cubas, 12 (5°-A)
Madrid - ESPAÑA

generación del poder a los que ofrece el Estado.

Los "objetivos posibles de alcanzar" que nos sugiere la cita de Marx se traducen, en el accionar de la izquierda autoritaria, en la negación del orden existente, pero parece perderse de vista todo el potencial transformador, todo el profundo contenido que puede emanar de su liquidación. La "revolución posible" se convierte así, ante todo, en la negación parcial de la realidad.

Con ello, la izquierda autoritaria se subsume en las mismas formas que busca combatir. La crítica al autoritarismo se realiza desde una propia vertiente autoritaria. La lucha contra el aparato estatal se emprende a través del aparato del partido. Incapaz de renovar su concepción, de repensar críticamente la teoría y las enseñanzas de otras revoluciones, se sitúa en el mismo terreno de combate que le ofrece la dictadura...

Realidad pensada, realidad al fin

Sin embargo y a pesar de esta dificultad, pensar la revolución chilena es una obligación del exilio.

Es, al mismo tiempo, intentar captar sus fundamentos teóricos y representarnos el camino más probable de su desarrollo; es apuntar lo límites dentro de los cuales se desenvuelven sus contradicciones y prever el marco posible de su resolución. Pero es, también, por sobre todo, mantener en alto las banderas de lucha por la posibilidad de una conciencia crítica de la realidad.

La oposición entre dictadura y democracia es algo más que la contradicción entre dos polos que se enfrentan coyunturalmente en un momento de la historia de Chile. Ellos sintetizan opciones políticas en las que subyacen concepciones radicalmente diversas de la sociedad y de la vida social en su conjunto.

Por ello, al plantear la tendencia de la "revolución posible", planteamos también, conjuntamente la "imposible"; aquella que se construye como utopía: aquella que no parece surgir del juego de contradicciones reales, pero que sin embargo, por el solo hecho de existir anuncia su materialización, su constitución como realidad pensada, como realidad posible, como realidad al fin...

Frei ante la historia

Luis Maira

En los cuarenta años de vigencia plena del Estado de compromiso que transcurrieron en Chile entre la terminación de la crisis política de 1932 y el golpe de Estado de septiembre de 1973, uno de los rasgos centrales del proceso político fue el papel crucial desempeñado por las grandes personalidades. En ausencia de los caudillos militares que dominaron el quehacer de muchos países del continente, en Chile surgió una especie de "caudillo civil" que estableció eficazmente la mediación con los sectores sociales más activos, ayudó a la formulación de los grandes proyectos nacionales, fue decisivo en la fundación y desarrollo de los principales partidos políticos y articuló las alianzas que hicieron y deshicieron los diferentes gobiernos que se turnaron en el poder.

La lista de los "caudillos civiles" no es muy amplia en estos cuarenta años. Apenas unos cinco o seis nombres, que además cubren todo el espectro ideológico existente en el país; esto mismo explica la acumulación de funciones que cualquiera de estos grandes líderes fue concentrando. Casi todos ellos fueron, una o más veces, diputados, senadores, presidentes de partidos políticos, ministros de Estado y presidente de la República. Lo más paradójico es que este rasgo, que pudiera indicar una gran tendencia a la centralización política y al ejercicio oligárquico del poder, se acompaña de una notable vitalidad y desarrollo de las diferentes expresiones del movimiento popular y así, junto al rol determinante de los "líderes", encontramos una demanda exigente y amplia de las organizaciones sociales que intentan ampliar sus cuotas de decisión y participación.

Caudillos civiles

En este pequeño círculo se debe incluir, en primer término, a Arturo Alessandri, quien, en el período presidencial de 1932-1938, reestructura las bases de la dominación tradicional y reubica a las fuerzas políticas de derecha en una opción de ejercicio de la dirección del país, configurando el modelo de apoyo a la libre

empresa y de influencia de los diferentes organismos empresariales que liberales y conservadores propondrán en los tres decenios siguientes. Luego se puede considerar, debido a la profundidad de su influencia, aunque su actuación histórica haya sido más fugaz, a Pedro Aguirre Cerda. En verdad el impacto del programa del Frente Popular resultó decisivo en la evolución política chilena: el inicio de la industrialización alteró la estructura de clases, ampliando el papel de los trabajadores urbanos, y aceleró el proceso de modernización y urbanización, contribuyendo a la liquidación de los núcleos de poder latifundistas. En tercer término, una influencia prolongada y con múltiples expresiones políticas concretas hace del general Carlos Ibañez un personaje que no puede dejar de ser considerado en este grupo: aunque fallido, su proyecto populista de principios de los años 50 da cuenta de muchos de los factores de agotamiento del sistema político chileno y prefigura las limitaciones de un programa reformista que, luego, la Democracia Cristiana, comprobaría en toda su intensidad.

De alguna manera, y sin que esto signifique una caracterización peyorativa, en este círculo también puede ser situado Salvador Allende, por el significado de su actuación pública

a lo largo de todo este período. Aunque la dimensión final del proyecto que encarnó en la sociedad chilena lo hizo desborrar el Estado de compromiso y llevó al planteamiento de un proyecto alternativo de sociedad, en la etapa de ascenso de la izquierda como opción de poder, la mediación de Allende como líder nacional resultó fundamental.

Claves y relaciones

Pensamos que no cabe ninguna duda que Eduardo Frei debe ser también incluido en cualquier listado de las personalidades políticas que definieron proyectos relevantes en la democracia liberal chilena. Hoy aparece claro que su figura tiene ciertos rasgos singulares y que introdujo determinados aportes específicos que influyeron en el curso y las opciones que Chile tomó en la segunda post-guerra.

Un primer factor importante fue su sentido de modernidad. Frei fue uno de los estadistas más destacados que ha producido América Latina en este siglo en el marco de la política parlamentaria y liberal. Su estilo le permitió superar la retórica tradicional, demagógica y vacía del discurso político, e integrar al análisis importantes claves del conocimiento económico y social. Manejó conceptos y visiones articuladas, tuvo una perspectiva dinámica frente a las transformaciones de la sociedad y

ayudó a renovar el lenguaje político del país. Esto mismo resultó a la larga decisivo para el éxito de su táctica de quebrar a los partidos tradicionales y apoderarse de sus clientelas bases de apoyo social.

En segundo lugar, debe valorizarse en Frei su capacidad para superar el parroquialismo y el espíritu de comarca tan ascendido hasta entonces en la política chilena. Desde sus orígenes, la actividad política de Frei tiene una dimensión internacional que él sabe muy bien potenciar en el trabajo doméstico: vinculación con el Vaticano y los filósofos neotomistas franceses en su primer viaje a Europa, allá por 1934; constitución de la Internacional Latinoamericana Demócrata Cristiana a partir de su patrocinio a la convocatoria de la reunión de Montevideo de 1948 que estableció las bases de la ODCA; vinculación estrecha con la ideología cepalina y el trabajo de los organismos especializados de Naciones Unidas en los años 50, que sirviera tan admirablemente para afianzar en Chile su imagen de "estadista" y "político serio con reconocimiento internacional"; contactos estrechos, finalmente, con líde-

Pérdida sensible

"El secretario general del Partido Comunista chileno, Luis Corvalán, manifestó en una declaración oficial emitida en Moscú, que sus afiliados se sienten hondamente conmovidos por el fallecimiento de Eduardo Frei. Corvalán calificó al ex mandatario como 'un estadista cuya personalidad alcanzó relieve internacional.' Asimismo, afirmó que la desaparición de Frei constituye 'una sensible pérdida para el pueblo chileno, tanto más en momentos como éstos en que necesita el apoyo de todos los demócratas en lucha contra el fascismo.'

La esposa de Corvalán, Lily Castillo, envió un telegrama a la viuda de Frei, donde además de expresar sus condolencias señala que 'lo recuerdo siempre por su gentileza y por su expresión de solidaridad en momentos difíciles de mi existencia'."

Unomásuno, México D F, 23 de enero de 1982.

res políticos estadounidenses en ascenso, como los senadores John Kennedy y Hubert Humphrey, cuya amistad cultivó con toda oportunidad, así como relaciones preferentes con las grandes universidades de EEUU, que lo incluyeron invariablemente en el círculo de sus especialistas invitados.

Hegemonía mesocrática

Todavía, cabría resaltar en Frei su capacidad para expresar la presencia ascendente de las capas medias en la política chilena y la disposición de estos grupos para ser la fuerza hegemónica de una alianza con sectores populares dispuestos a actuar bajo su dirección. Por sus orígenes sociales en una familia provinciana de clase media en la que se cruzaban las influencias de un inmigrante suizo reciente y una típica descendiente de las familias españolas de mediano rango, de mentalidad católica y tradicional; por la trayectoria de su formación en colegios católicos y tradicional; por la trayectoria de su formación en colegios católicos de escaso linaje y en la Universidad Católica; por la profesión que escoge y por la forma en que encara en sus primeros años de vida profesional el ejercicio combinado de la abogacía y del periodismo en Iquique; Frei encarna simbólicamente la trayectoria de muchos intelectuales de las capas medias chilenas que aspiraban a constituir un espacio político que superara tanto la tradición aristocrática de los partidos tradicionales como el espíritu obrerista de las fuerzas de izquierda. En este sentido, puede ser visto como uno de los más altos exponentes del proyecto de hegemonía mesocrática, y su trayectoria encarnará muy bien tanto las potencialidades y los aportes, como los temores y limitaciones típicos del comportamiento político de los sectores medios chilenos.

La importancia política de Eduardo Frei no se liga tanto con la creación de un gran partido social cristiano en Chile, sino con la capacidad para definir y proponer un proyecto nacional de reformas y cambios restringidos. Cualquiera que conozca bien el surgimiento y la historia de la Falange Nacional, sabe bien que la figura más importante en los orígenes de ésta no fue Frei,

sino Bernardo Leighton. Pero las limitaciones de éste último, mucho más marcado por el viejo estilo de la política de pasillos y de diálogo fue llevando, desde fines de los años 40, al ascenso de Frei como la figura central de esta corriente, en la medida precisamente que su trabajo desbordaba los límites partidarios. En esta época se le definió, y a él le gustaba la imagen, como "un eucaliptus plantado en un macetero". Frei jugó así a ser más grande que la Falange, y a construir, a partir de la expansión de su liderazgo indiscutido, una fuerza a su imagen y semejanza: el Partido Demócrata Cristiano, que fundara en junio de 1957 y del que fuera hasta su muerte, su principal conductor.

Revolución en libertad...

Pero insistimos. El PDC fue un instrumento para la realización de un proyecto nacional que Frei ya se encargó de perfilar claramente en las elecciones presidenciales de 1958, en que fuera derrotado por Jorge Alessandri y Salvador Allende. Para entonces, había definido con toda exactitud los objetivos y los límites de su programa, como lo prueba la siguiente frase del discurso de clausura de su campaña:

"Estamos seguros que el pueblo chileno quiere cambios, con decisión pero sin violencias, porque al revés de otros, ha formado una clase media; tiene una tradición universitaria; un parlamento con 150 años, que con todos sus defectos y limitaciones, ha educado en el ejercicio democrático y en la libre discusión de los problemas; partidos políticos que expresan corrientes de opinión organizada; y un proletariado industrial de alto nivel."

Eduardo Frei siempre tuvo confianza en la validez de su "programa de cambios nacional y popular"; le subyugaba especialmente el carácter "razonable" y el bajo costo social del proyecto planteado por la Democracia Cristiana para Chile. En este sentido, resulta admirable la forma en que logró conciliar su espíritu cauteloso, y en no pocas ocasiones vacilante, con una enorme capacidad para proyectar mística y confianza en torno a las ideas principa-

les de su mensaje.

Entre 1958 y 1963, Frei hizo de la Democracia Cristiana el primer partido político chileno individual y una importante fuerza popular, con presencia sindical, juvenil, poblacional y campesina. Al mismo tiempo, trabajó con un cuerpo amplio de especialistas para poner a punto el que resultó ser su proyecto de "Revolución de libertad", que lo llevara a la victoria en 1964.

... experimento reformista

La "Revolución en libertad" constituyó dentro de los experimentos reformistas favorecidos por la política norteamericana de la Alianza para el Progreso la expresión más articulada de un plan de cambios limitados ensayado en toda América Latina. Aunque disfrutó de todo el respaldo de Washington, su fuerza radicó en que fue pensado y definido desde Chile y no constituyó una simple imposición foránea. Dando prueba de su espíritu ecléctico, Frei no aceptó la preminencia de una orientación única, sino que, prefirió combinar el aporte de tres ideas-fuerza que, sumadas e interpretadas por él mismo, dieron carácter y contenido a la acción de su gobierno:

1. El enfoque sobre "la crisis integral de Chile" propuesto por Jorge Ahumada, quien ya lo había anticipado en su libro *En vez de la miseria*, aparecido en 1958. Este rubro es el que proporciona todas las imágenes transformadoras que Frei proyecta en la campaña. Incluye una crítica profunda del sistema político, la necesidad de remplazar a los intermediarios y "dirigentes consulares" por dirigentes populares genuinos y por un proceso de participación. Subraya la necesidad de una afirmación nacional que recupere el dinamismo que la nación chilena tuviera en el siglo XIX. Igualmente, insiste en el carácter impostergable del relevo de las ideas y del rol de los grupos oligárquicos, planteando su remplazo por una dirección política ilustrada y moderna.

Fue precisamente el impacto de las ideas de Jorge Ahumada el que llevó a la aceptación del slogan de "Revolución en libertad". Este, sin embargo, carecía de experiencia y empuje político; su larga trayectoria



REVISTA QUE INFORMA Y ANALIZA LA REALIDAD CHILENA
 Suscripciones: Semestral US \$19 Anual US \$38
 Cresente Errázuriz 1711, Santiago-Chile
 Patriotismo 767 Ed. 2 Piso 3 - 03910 México D.F.

CHILE

Revista **mensaje**

"un mensaje cristiano para el mundo de hoy"

un análisis serio de la realidad nacional e internacional: Iglesia economía, socio-política, cultura

Casilla 10445 - Santiago de Chile

Agentes: Carmen Pinto, casilla 10445, Tel. 60653, Santiago, CHILE. - Sergio Avalos, Benito Pérez Galdós 120-6, Col. Polanco, Tel. 557-97-52, MEXICO 10, D.F., MEXICO. - J. Juan Mondet, Monquegua 182-210, casilla 5132, Lima 1, PERU.

Suscripción anual: 30 dólares.

REVISTA LA BICICLETA
 CASILLA.6024 - CORREO 22
 SANTIAGO - CHILE
 FONONO: 223969

SUSCRIPCION

Anual (6 números)
 Chile: \$ 365 Exterior: US\$ 14

Semestral (3 números)
 Chile: \$ 165 Exterior: US\$ 7

Suscripción Honoraria Exterior
 Anual: US\$ 20 Semestral: US\$ 10

como experto económico y consultor de CEPAL lo había familiarizado con la formulación y el manejo de grandes conceptos, pero sus posiciones no pudieron ganar espacio, porque él mismo declinó aceptar responsabilidades en el gobierno y prefirió volver a su trabajo técnico en Venezuela, donde murió prematuramente cuando aún no se cumplía el primer año del gobierno de Frei. La ausencia de Ahumada en el gobierno fue decisiva para debilitar la legitimidad ideológica de las visiones más progresistas y transformadoras manejadas entre sus colaboradores.

Extranjerización de la economía

2. El proyecto de "la segunda expansión industrial de Chile", elaborado por el economista Raúl Sáez. Este, asumiendo el supuesto del agotamiento de la primera expansión industrial, basada en la sustitución de importaciones, propuso un diseño de economía mixta para ejecutar una política de grandes complejos industriales en el campo de la petroquímica, los derivados del cobre, la celulosa y la industria automotriz, que se encargó de aplicar desde la vice-presidencia de la Cor-

poración de Fomento.

El programa de la "la segunda expansión industrial" implicó una renegociación negativa de la dependencia de Chile con Estados Unidos y otros grandes centros capitalistas, puesto que cada uno de estos complejos se basaba en una asociación del Estado o particulares chilenos con grandes corporaciones transnacionales que, en definitiva, controlaban la tecnología y los mercados, y decidían, casi unilateralmente, las condiciones de funcionamiento de las nuevas industrias.

Una pieza central de este segundo módulo del programa de Frei fueron los "Convenios del cobre" que ampliaron la presencia y las utilidades en Chile de las empresas norteamericanas: Anaconda, Kennecot y Cerro Corporation. A éstos se sumó una negociación con otros consorcios como Dow Chemical, Parsons & Withmore, Ford Motor Co. y General Motors, que agudizaron rápidamente las condiciones de extranjerización de la economía chilena y tuvieron un impacto político decisivo en la ruptura del consenso al interior del Partido Demócrata Cristiano y, en términos más amplios, del bloque social que daba apoyo al gobierno de Frei.

Intencionalidad clasista

3. La política de ascenso de los marginales, elaborada por el jesuita belga Roger Veckemans. Este diseño, preparado en DESAL, tenía una clara intencionalidad clasista con relación al funcionamiento de los bloques políticos de Chile, pues no solo intentaba atender de preferencia las necesidades de los grupos populares más nuevos (pobladores y campesinos), sino que intentaba constituirlos en sujetos populares alternativos frente a la clase obrera, y en la base material de una alianza político-social "capas medias —marginados— sectores más dinámicos de la burguesía", en la que los intelectuales del primer núcleo ejercerían un papel de conducción política.

Por lo mismo, los programas de Promoción Popular, que Veckemans alentó, no disimulaban el antagonismo entre marginales y movimiento obrero, de forma tal que el apoyo a los primeros buscaba el aislamiento del proletariado y de sus organizaciones. En este sentido, la propuesta de reforma del Código del Trabajo efectuada por el Ministro de Frei, William Thayer, para establecer organizaciones sindicales paralelas, venía a ser un comple-

Democracia Cristiana y doctrina del padre Mariana Demo

La responsabilidad en la consumación del golpe militar y la instauración de la dictadura de Pinochet pesará como una lápida sobre la Democracia Cristiana. No vamos a referirnos ahora a su participación en la conspiración misma, sino a la justificación y apoyo dados posteriormente a este ominoso proceso. En su fase más crítica. Cuando la bestia uniformada hacía escarnio de los principios democráticos respetados por el gobierno presidido por Salvador Allende y se ensañaba con furia homicida en contra del pueblo chileno.

He aquí el retrato hablado de la Democracia Cristiana, de sus planteamientos oficiales y del mayoritario sector freista, durante el primer año después del golpe.

Declaración oficial

El 12 de septiembre de 1973, la dirección oficial del partido se apresuró a dar su apoyo al golpe militar. En declaración pública formulada en ese día, expresó: "Los hechos que vive Chile son consecuencia del desastre económico, el caos institucional, la violencia armada y la crisis moral a que el gobierno depuesto condujo al país, que llevaron al pueblo chileno a la angustia y la desesperación." Este sombrío diagnóstico del gobierno popular fue contrapuesto con su esperanzada vigilia contrarrevolucionaria: "Los propósitos de restablecimiento de la normali-

dad constitucional y de paz y unidad entre los chilenos expresados por la Junta Militar de Gobierno interpretan el sentimiento general y merecen la patriótica colaboración de todos los sectores." Según la Democracia Cristiana, el gobierno popular era una dictadura y la junta militar una democracia; el primero, el reino de la arbitrariedad y la segunda la restauración constitucional. La clásica doctrina reaccionaria.

Apoyo de Frei

Eduardo Frei dio su resuelto apoyo a la dictadura, según consta en la prensa de Santiago. En reunión celebrada el 14 de septiembre de 1973, en casa de Javier Lagarrigue, con el ministro del interior general Oscar Bonilla, tenaz conspirador y amigo suyo personal, Frei aseguró el apoyo de su partido a la dictadura, y se acordó el envío inmediato de una carta informativa a los partidos integrantes de la Unión Mundial Demócrata Cristiana (UMDC) y la urgente salida de una delegación de su partido al extranjero. Cuando la dictadura ya había asesinado a miles de personas y concentraba gran número de prisioneros en campos deportivos, se dio a conocer una *Carta demócrata cristiana desde Chile*, en la que se expresa: "La gran mayoría recibió jubilosa y aliviada la noticia del derrocamiento de Allende." Esta misiva es de fecha 24 de septiembre de 1973.

mento de las políticas de promoción popular y la base de un debilitamiento del papel político que desempeñaba la Central Unica de Trabajadores.

Limitaciones y enfrentamientos

Como tantas veces ocurre, el diseño programático de Frei, armonioso y articulado en el papel, no funcionó en la realidad. La retórica transformadora del líder demócrata cristiano suscitó aspiraciones que luego desbordaron su capacidad de acción en el gobierno. El carácter rígido y reservado de los acuerdos con las empresas estadounidenses del cobre impulsaron los anhelos nacionalistas que Frei se negaría a concretar, pero que facilitarían los programas de nacionalización del presidente Allende. El impulso de la reforma agraria y de las organizaciones campesinas, lejos de ser un objetivo satisfactorio en sí mismo, se constituyó en la base del reclamo de nuevos cambios a nivel urbano.

Entonces, el proyecto reformista mostró todas sus limitaciones, más allá de las capacidades del presidente Eduardo Frei. Los sectores más conservadores de su gobierno recha-

zaron la consideración siquiera de los proyectos de reforma bancaria y reforma de la propiedad minera que presentaron los grupos más progresistas del PDC. Luego, se opondrían tenazmente al programa de la vía no capitalista de desarrollo, pese a que éste había sido sancionado por las más altas instancias formales del partido. Así, se acentuaron las fisuras en la Democracia Cristiana, que luego llevaron a la formación del MAPU y la Izquierda Cristiana.

A escala nacional, la inquietud social cundía rápidamente y se multiplicaban las demandas reivindicativas en todos los frentes. Incapaz de contenerlas y en muchos casos desbordado en las negociaciones, el gobierno de Frei debió descansar principalmente en sus políticas de orden público, que se tradujeron en enfrentamientos cada vez más ásperos de las fuerzas de seguridad y con las organizaciones populares, cuyos capítulos más trágicos se escribieron en el mineral de El Salvador y en Pampa Irigoin.

Personalidad contradictoria

Con la perspectiva que dan los años transcurridos, vale la pena reflexionar en el valor permanente de esta experiencia, en cuanto muestra los

límites de un programa insuficiente de reformas en un medio social dotado de instancias políticas para canalizar las demandas y con un vasto tejido social que permitía acumular la solidaridad de las organizaciones populares junto a aquellos que reivindicaban sus derechos.

Esto mismo hace de Eduardo Frei una personalidad contradictoria y en un cierto sentido frustrada. Le correspondió desatar en la sociedad chilena fuerzas que él mismo no pudo controlar y que luego llevaron en 1970 a la opción del socialismo. Esto hizo que cambios objetivamente importantes que en otro momento habrían llevado a su autor a un sitio histórico trascendente, resultaron en esa coyuntura insuficientes y fueron juzgados por muchos casi despectivamente. Eduardo Frei compartió así la suerte de sus tres predecesores de los gobiernos chilenos de la segunda posguerra que tampoco pudieron entregar el poder a un hombre de sus filas. En el camino, el Partido Demócrata Cristiano, que emergiera a principios de los años 60 como una decisiva organización popular, se debilitó internamente y perdió una parte sustancial de apoyo que había recibido de los ciudadanos. Así, cuando llegó

cracia Cristiana y doctrina del padre Mariana Democracia

Consejo nacional

En un documento titulado *Posición del Partido Demócrata Cristiano frente a la nueva situación en el país*, emitido el 27 de septiembre de 1973, su consejo nacional legitima todos los fundamentos dados por los militares al golpe de estado, responsabiliza sólo al gobierno de Allende de la situación creada, reconoce que ha autorizado a sus militantes para colaborar con la dictadura, deja constancia de su abstención de expresar públicamente el desacuerdo del partido con algunas determinaciones de aquélla. "De acuerdo con estos criterios —expresa—, los demócratas cristianos no rehuiremos al gobierno ninguna patriótica cooperación en la esfera de la capacidad personal de cada cual. Tampoco rehuiremos el deber para con Chile de luchar contra todo lo que honestamente y en conciencia creemos perjudicial para el pueblo."

El genocidio ya consumado entonces no era, sin embargo, considerado motivo de lucha.

Exclusiva mundial

El diario *ABC*, de Madrid, da a conocer en su edición matinal del 10 de octubre de 1973 declaraciones del máximo líder de la Democracia Cristiana, bajo el título: "Habla Eduardo Frei en exclusiva mundial para *ABC*: los militares han salvado a Chile." En subtítulos, agrega: "El país no tiene más salida salvadora que la guber-

nación de la Junta. La guerra civil estaba preparada por los marxistas, y esto es lo que el mundo no quiere conocer. Es alarmante que en Europa no se enteren de la realidad: Allende dejó la nación destruida." La entrevista se realizó en casa del ex senador ultra conservador Sergio Fernández Larraín. En esta oportunidad, Frei justifica el alzamiento militar a la luz de la doctrina católica: "... cuando se producen en un país condiciones que no se han producido nunca como en Chile tan claras y abundantes en la historia del mundo, el derecho a la rebelión se convierte en un deber. Es un hecho jurídico proclamado por todos los tratadistas e historiadores, como el padre Mariana en España."

El fariseísmo de esta invocación pronto quedará en descubierto.

Campaña internacional

En el mes de octubre de 1973, la Democracia Cristiana realiza una campaña internacional en favor de la dictadura. Juan de Dios Carmona, Enrique Krauss y Juan Hamilton explican en diversos países de Europa y América Latina "las razones que ha tenido" para apoyar el pronunciamiento militar. Separadamente, el presidente del partido Patricio Alwyn viaja a la República Federal Alemana para informar a sus congéneres políticos. Alejandro Silva Bascuñan, presidente del Colegio de Abo-

la elección de 1970, el candidato de la DC, Radomiro Tomic, se vió obligado a hablar otro lenguaje más radical e implícitamente crítico del usado por Frei, y a plantear un programa que se parecía más a la propuesta de la Unidad Popular que a las acciones y el estilo del gobierno demócrata cristiano.

De factor decisivo al "tiempo de callar"

Los tres años del gobierno del presidente Allende, entre 1970 y 1973, sin duda constituyen el período más sombrío de la larga actuación pública de Eduardo Frei en la política chilena. De un lado, le correspondió apreciar como una larga serie de cambios y reformas que él había calificado como "imposibles" tenían lugar en Chile y movilizaban las energías de sectores populares muy amplios; mientras, por otro, su comportamiento aprensivo y sus concepciones anticomunistas llevaban a prestar eco a las campañas que sostenían que la democracia estaba en peligro, convirtiéndolo en uno de los factores decisivos de la creación del bloque político que unió a la Democracia Cristiana con las fuerzas de derecha, y en donde

ésta puso a las "masas" y el trabajo de agitación que hicieron posible el golpe de Estado que acabó con la democracia liberal chilena.

De este modo, en septiembre de 1973 desapareció brusca y radicalmente el "mundo" político en el que Frei se había desarrollado y en el que sus habilidades políticas tenían sentido. Bajo el Estado de excepción impuesto por la dictadura de Pinochet, vino para él lo que alguna vez describió como "el tiempo de callar". Como muchos otros políticos forjados en el juego de la democracia parlamentaria, la polémica pública y el trabajo abierto con las organizaciones sociales, las nuevas reglas del juego político les provocaban una paralogización que rayaba en la anulación de su propio trabajo.

Ocaso de una trayectoria

Y aunque a partir de 1975 hizo varios pronunciamientos críticos de mandando el retorno al régimen político anterior, Eduardo Frei nunca llegó a ejercitar el liderazgo de la oposición que muchos analistas le reconocían en teoría. Objetivamente, no se trataba de una cuestión de coraje personal, que Frei lo tenía en un grado mayor del que le recono-

cen sus detractores, sino de que se había producido una obsolescencia de sus habilidades y de sus métodos. Esto fué algo que se probó muy claramente en el corto interregno de liberalidad política que precedió al plebiscito de septiembre de 1980, y en donde Pinochet, para hacer aprobar "su" constitución, permitió que los "viejos políticos" reaparecieran en el escenario. Entonces, Eduardo Frei pudo volver al teatro Caupolicán, testigo de tantas jornadas triunfales de su partido en el pasado. Ahí fué otra vez él mismo: su oratoria ilustrada y convincente pareció demoler, por un momento, al régimen de Pinochet. Sin embargo, no pasó nada y el dictador impuso lisa y llanamente sus planes de nuevo.

Ese momento marcó para muchos la percepción del ocaso de la trayectoria política de Eduardo Frei. Pero, en verdad la estrella política de Frei había declinado mucho antes. Eduardo Frei fué parte de un período de la evolución de Chile que los nuevos proyectos políticos y económicos ejecutados por Pinochet sepultaron para siempre. Le correspondió desempeñar una función central en una etapa activa e importante de la historia de Chile a la que nunca se podrá volver.

Cristiana y doctrina del padre Mariana Democracia Cris

gados, y Pedro Jesús Rodríguez, ex ministro de Justicia de Frei, integran una delegación de juristas que recorre numerosos países europeos para mejorar "la imagen internacional de la Junta".

Eduardo Frei envía el 8 de noviembre de 1973 una carta personal a Mariano Rumor, en la que ataca de nuevo al gobierno de Allende, cuando la sangre de éste todavía está fresca, y defiende a la dictadura genocida. No obstante, ostentando su doble juego, sostiene: "La Democracia Cristiana está haciendo, a mi juicio, lo que está en su mano en esta perspectiva, sin renunciar a ninguno de sus valores y principios, siendo en este instante que objetivos más fundamentales: pleno respeto a los derechos humanos, pleno respeto a las legítimas conquistas de los trabajadores y campesinos, vuelta a la plenitud democrática. Puedo afirmar hoy que, a pesar de lo duro y doloroso que sea el esfuerzo, nuestro país se levantará y volverá a dar lección de democracia y libertad."

Tiempo de dictadura

La Democracia Cristiana hace esfuerzos reiterados por llegar a compromisos con la dictadura para asegurar la transferencia del gobierno a Frei en un plazo prudente. Entre otras gestiones, se realizan dos entrevistas oficiales de la dirección del partido con el ministro del Inte-

rior, general Oscar Bonilla, en los días 28 y 29 de enero de 1974. El presidente del partido, Patricio Alwyn transcribe en un memorandum fechado en enero de ese mismo año el contenido de estas conversaciones. "Nosotros no estamos en eso (se refiere a la desestabilización del gobierno militar) y queremos que sepan que admitimos que un *tiempo de dictadura* es necesario, aunque creemos que para que ella sea eficaz no debe incurrir en excesos —y son esos excesos los que criticamos— como tampoco se debe orientar al servicio de los capitalistas —lo que también criticamos—. Pero admitimos un tiempo de dictadura."

¿Cuál es dicho tiempo? El mismo memorándum lo señala. "Queremos, por supuesto, que esto sea lo más breve posible, pero comprendemos que demasiado breve no puede ser; que pueda durar 2, 3 ó 5 años, no lo sé, pues creemos que depende de muchos factores, pero no se pase de 5 años." Todo ello se refiere a la conversación del día 28 de enero de 1974.

La Democracia Cristiana estuvo representada en la dictadura con un ministro de Estado, Gonzalo Prieto y cuatro subsecretarios, aparte de numerosas direcciones generales de servicios y altos funcionarios. Los subsecretarios fueron Enrique Carvallo Días, en Relaciones Exteriores, René del Villar, en Educación, Lamberto



Valor de símbolo

Su fallecimiento, después de una penosa enfermedad, formaliza definitivamente algunas de estas evidencias políticas. En la DC, bastante debilitada por los años de ataque de la dictadura, su ausencia plantea, en adelante el dilema de conservar la

unidad sin disponer ya de su mediador y conductor más importante, una interrogante que sólo el tiempo despejará con exactitud. En la política chilena, en un sentido más amplio, la muerte de Eduardo Frei cobra el valor de un símbolo. Rompe brusca y casi dramáticamente, uno de los últimos cordones umbilicales que ligaban al país con el pasado y

sus nostalgias, y coloca delante de todos la reflexión rigurosa de cómo construir, luego de muchos años de un régimen brutal, las utopías de la democracia y la libertad sobre la base de la participación protagónica y exigente del movimiento popular organizado, ahora que ha partido el último de los "caudillos civiles" de Chile. ☒

tiana y doctrina del padre Mariana Democracia Cristiana

Cisterna, en Trabajo, y Max Silva, en Justicia. Todos ellos fueron removidos en la crisis de gabinete que concluyó el 11 de julio de 1974.

Entonces, la dictadura ya había asesinado 30 mil o más personas.

Contra ONU

Todavía a fines de 1974 la Democracia Cristiana ofrecía su apoyo a la dictadura. El 14 de noviembre de ese año, en efecto, un grupo de ex ministros y ex parlamentarios reaccionarios protestan, a través de una declaración pública, en contra del acuerdo adoptado por la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 7 del mismo mes (el primero de una serie que se ha reiterado año tras año hasta ahora), exigiendo a la dictadura el respeto a los derechos humanos. Entre aquéllos figuran cinco ex ministros de Frei y doce ex parlamentarios demócratas cristianos.

Ellos expresan, en esa oportunidad, que los acuerdos de las Naciones Unidas demuestran "un desconocimiento inexcusable de la realidad que ha vivido y vive nuestro Chile y de la lucha sostenida por este país, por su pueblo y por sus instituciones democráticas." En seguida, justifican el nuevo orden establecido por la dictadura: "... las Fuerzas Armadas de Chile intervinieron para poner fin a este estado de cosas (se refieren al cúmulo de falsedades atribuidas al gobierno popular) respondien-

do al sentir de la inmensa mayoría del país. Es indudable que en un estado de emergencia derivado de una situación de caos y violencia... se encuentran restringidas ciertas libertades y se producen algunos excesos y errores, que el gobierno procura corregir y sancionar."

Tales errores y excesos comprendían, además de los asesinatos masivos, la práctica de la desaparición de detenidos.

El padre Mariana

Esta política de complicidad con el genocidio chileno fue encubierta por la Democracia Cristiana con el manifiesto ideológico del padre Mariana, según las declaraciones ya citadas de Frei. Juan de Mariana, hijo del dean de la Colegiata de Talavera, perteneció a la orden de los jesuitas y fue, sin duda alguna, un personaje notable del siglo XVI. Autor de *Historia de España*, un estudio brillante, este religioso escribió también el tratado *De rege et regis institutione*, donde expone su teoría de gobierno. Por esta obra lo cita Frei, sin precisar que el ilustre autor sostiene que, en ciertas condiciones, no sólo es lícito el derecho a la rebelión, sino también dar muerte al tirano.

Allende no fue un tirano; Pinochet sí lo es. ¿Por qué la Democracia Cristiana no aplica hoy la doctrina del padre Mariana? *Fernando Latapiat.* ☒